

# **INMEMORIAM DE NUESTRO MAESTRO DON JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN**

Gurutzi de Arregi

---

---

Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía 10. (1994) p. 11-16  
ISBN: 84-87471-57-9  
Donostia: Eusko Ikaskuntza



Foto: J.M. Zabala

A pesar de los meses transcurridos, todavía me embarga la emoción al evocar la muerte de nuestro admirado y querido maestro Don José Miguel de Barandiarán.

De todos modos creo que es una grata obligación rendir homenaje al que fue Presidente de esta Sección de Antropología y Etnografía durante la primera etapa de Eusko Ikaskuntza en los años que precedieron a la guerra civil. Cuando, en el año 1976, la Sociedad de

Estudios Vascos renovó sus actividades, interrumpidas durante cuarenta años, Don José Miguel fue nombrado su Presidente por aclamación pero no se desvinculó por ello de nuestra Sección.

En la primera reunión que celebramos, en los EUTG de San Sebastián, el 10 de Febrero de 1979, para formalizar esta Sección de Antropología y Etnografía asistimos a ella 24 miembros de Eusko Ikaskuntza: entre ellos estaba Don José Miguel. Luego a pesar de su avanzada edad, ha sido miembro activo de esta Sección y ha seguido asistiendo a nuestras reuniones. Con su gran personalidad científica, era uno más entre nosotros. Del tiempo que presidió esta Sección recuerdo sus llamadas telefónicas, cuando alguna circunstancia especial le impedía su asistencia.

En el acta que me tocó levantar de aquella sesión primera del año 1979 quedó registrado el esbozo histórico que nos hizo de lo que había sido la Sección de Etnografía en las décadas de los años veinte y treinta. Aproveché aquella ocasión para rendir homenaje a su maestro D. Telesforo de Aranzadi, añadiendo que se consideraba su discípulo, pues, fue él quien inició las investigaciones etnográficas en nuestro país.

En aquella misma sesión nos dijo: El método que seguimos en nuestras investigaciones es el de la moderna corriente de la etnología europea según la cual los hechos culturales han de ser investigados en contextos naturales. Nos recordó el consejo que recibió de Wilhelm Wundth, en Leipzig, consejo que después muchos de los que aquí estamos le hemos oído repetir tantas veces: "Nada es adecuadamente comprensible si no ha sido anteriormente vivido".

No voy a hacer una extensa reseña de toda su vida. Me detendré más en aquello que está relacionado con nuestra disciplina, pues discípulos suyos con mayor autoridad que yo, le recordarán en sus labores prehistóricas y arqueológicas; pero en contra de la opinión vertida en alguna ocasión de que Don José Miguel ha sido un investigador solitario, que no ha creado escuela y que no ha tenido discípulos, quiero destacar su extraordinaria capacidad organizativa para crear grupos de trabajo.

\* \* \*

El año 1921 en el Seminario Conciliar de Vitoria y al amparo de la Sociedad de Estudios Vascos creó la *Sociedad de Eusko Folklore*. El objeto de la Sociedad de Eusko Folklore como su mismo director indicaba era “recoger todas las manifestaciones del alma popular vasca y sobre esta base realizar estudios comparativos y de historia cultural, de psicología, de arte, de literatura y de otras ramas del saber popular”.

Aquel programa de trabajo está actualmente vigente; era en definitiva, una recogida lo más exhaustiva posible de datos referentes a la vida popular, “materiales en bruto, tal como los ofrece la cantera que es el pueblo con los que un día se pueda modelar el *Corpus* de la vida tradicional vasca”, lo que más tarde será diseñado por Barandiarán como el Atlas Etnográfico de Vasconia. Repetidamente le hemos escuchado decir que “con pocos materiales no se puede hacer un gran edificio” y que es precisamente esta sistemática recopilación de hechos, la que ha de preceder a las generalizaciones científicas y al estudio comparativo de los materiales.

En aquellas lejanas fechas, en el Laboratorio de Etnología se recibían las publicaciones más importantes de carácter etnográfico, europeas y americanas. Para la divulgación de las investigaciones realizadas, —preocupación que siempre tuvo Barandiarán—, fundó dos publicaciones periódicas una de ellas el *Anuario de (la Sociedad de) Eusko Folklore*, que bajo la continuada dirección de su fundador llega hasta nuestros días y cuyo XXXVII volumen presentaremos en esta reunión. La otra fue *Eusko Folklore. Materiales y Cuestionarios*, que, con interrupciones, perduró desde 1921 hasta 1975 y cuya redición está en prensa y será publicada próximamente por la Fundación Barandiarán.

La labor de aquella *escuela etnográfica* asentada y prometedora se vio bruscamente interrumpida a causa de la guerra civil de 1936 que obligó a su director a tomar el camino del exilio. Pero esta adversa circunstancia no impidió la continuación de su trabajo personal. En pleno destierro relanzó un nuevo programa de investigación cuyo objetivo fue la redacción de monografías etnográficas que recogieran la vida popular de varias poblaciones del País Vasco Continental. De ellas, realizadas en los años cuarenta dirá Caro Baroja: “Se adelantan en medio siglo a los estudios de Antropología social sobre pequeñas comunidades tan en boga hoy en día”. Para la ejecución de este plan creó en 1947 una nueva sociedad llamada *Ikuska* que editó un boletín del mismo nombre entre los años 1947-1951.

A la vuelta del exilio, el año 1953, Barandiarán creó en San Sebastián, al amparo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, un Seminario de Etnología y promovió nuevos planes de investigación sobre los modos de vida tradicionales (pastoreo, vida marítima y pesquera) reemprendiendo la publicación del *Anuario de Eusko Folklore* interrumpida desde 1936 y la tercera serie de los pliegos de *Eusko Folklore. Materiales y Cuestionarios*.

En el año 1963 fue llamado a regentar la Cátedra de Etnología vasca de la Universidad de Navarra, en la que enseñó durante diecisiete años. Considerando que una cátedra de se género no es completa si no tiene como base la investigación, fundó el Grupo Etniker de Navarra al que siguieron los Grupos Etniker de Gipuzkoa, Bizkaia y Alava y más recientemente Etniker de Iparralde. Los Grupos Etniker son actualmente los continuadores de aquella primera Sociedad de Eusko Folklore. Barandiarán lo dejó consignado de su puño y letra en el libro de actas de Etniker Euskalerría: “Etniker es un término que significa investigación étnica”. En nuestro caso es el estudio de la cultura tradicional del pueblo vasco y del proceso de su evolución contemporánea. Aunque se trata de una tarea iniciada allá por el año 1921 en Vitoria, podemos decir que con el nombre actual y con nuevo método empezó el

año 1964, como complemento de la cátedra de Etnología Vasca que funciona en la Universidad de Navarra”.

Cuando D. José María cumplía 101 años, pudimos participar de su gran alegría al ver impreso el primer tomo del Atlas. “Moriré contentísimo porque veo que los trabajos que iniciamos ya se están realizando...”. Durante estos últimos años ha ido viendo con satisfacción que nuevos equipos de etnógrafos seguían la trayectoria iniciada y dirigida por él hasta sus últimos años: realizar investigaciones de campo, “discurriendo con los pies”, a la búsqueda de datos en aportación de materiales de nuestra propia cultura.

Se ha dicho de D. José Miguel que es el hombre más importante de este siglo en el campo de la cultura vasca. A lo largo de su vida y sobre todo en los últimos tiempos ha tenido un reconocimiento tanto académico como social. A quienes le hemos tratado quedará siempre su recuerdo de un hombre sabio, de una gran sencillez, accesible a todos los que se le acercaban. Ha sido el maestro que nos escuchaba, nos orientaba y valoraba aquello que cada uno de nosotros aportaba en el ancho campo de la investigación.

El día 17 de Diciembre del pasado año 1991 sufrió una crisis respiratoria de la que ya no se recuperó. Hasta el mismo día de su muerte, personalidades del mundo civil, eclesiástico y cultural y muchos de sus discípulos se interesaron por el estado de su salud. El día 21 de Diciembre, —le faltaban diez días para que cumpliera los 102 años— en la festividad de Santo Tomás y en el solsticio de invierno a las cinco de la mañana, momento en el que tuve la dicha de encontrarme en su compañía, se apagó aquella vida que durante tantos años y en situaciones difíciles sirvió a nuestro Pueblo y a su cultura.

D. José Miguel nos ha dejado un gran legado. Su obra siempre será de obligada referencia en los estudios que sobre nuestro Pueblo se vayan realizando en el futuro. Pero hoy es obligado recordar otro empeño que mantuvo durante años: el que su labor tuviera continuadores, hoy los tiene tanto en sus trabajos arqueológicos como en sus investigaciones etnográficas y prueba de ello es esta misma reunión de la Sección de Antropología y Etnografía de Eusko Ikaskuntza que vamos a celebrar.

Goian Bego.

